

UNOMASUNO 7 de Agosto de 1978

La contradicción ha sido uno de los puntos esenciales del PRI: L. Meyer

Miguel López Saucedo/II y último

En sus 49 años de vida, el PRI "ha ahogado sistemáticamente" a los promotores de otras alternativas políticas y la contradicción ha sido uno de sus puntos esenciales, asegura el investigador de El Colegio de México, doctor Lorenzo Meyer en la continuación de la charla que concedió a este diario.

—¿Usted considera que este partido ha colaborado realmente en la formación cívica y democrática de los mexicanos?

Responde:

La pregunta, a un nivel, tiene que ser respondida que no. Obviamente, la democracia formal que se supone está detrás de todas las elecciones de personas y de políticas de partido, bueno... sería muy ingenuo para cualquier observador de dentro o de fuera, suponer que existe. El partido surge con esta ambigüedad".

—¿Continúa siendo el PRI un partido carente de espíritu democrático?

"Bueno, vamos a ponerlo así. Su espíritu democrático, o su práctica democrática fue muy pobre. ¿Pero cuál era la alternativa? Ahí está ese abismo entre lo que dice y lo que hace en todas las circunstancias del momento, de aquellos tiempos, no me atrevería a criticar mucho al Partido Nacional Revolucionario (PNR). ¿Qué otra cosa quedaba? ¿Continuar dirimiendo los problemas a nivel del ejército? No hay que olvidar que el ejército seguía siendo la base fundamental del gobierno revolucionario. Las organizaciones populares —la CROM era la más fuerte— y los campesinos no estaban bien organizados, y la clase media y la burocracia tenían muy poca representación. La base fundamental de poder del nuevo régimen era el ejército y el partido se la quita. ¿Cuál hubiera sido la alternativa?"

Prosigue:

"Yo creo que fue un avance, aunque no el avance que formalmente se dice que fue, sin dejar de admitir que la democracia fue muy limitada y que la manipulación interna y externa es la tónica del partido. No es un partido que esté dispuesto a dejar el poder vía elecciones. En las últimas instancias se defiende con el uso de la fuerza".

—¿El PNR no fue, en cierto sentido, la continuación del caudillismo, al menos en sus etapas de fortalecimiento?

"Aquí hay que irse con mucho tiento, porque el caudillo ejerce un poder muy personal, un poder no institucionalizado. El partido en cambio es todo lo contrario: es la institucionalización de ese poder. Estarán al frente de él personas buenas o malas, dirigentes lúcidos o mediocres, pero el partido continúa. En cambio, la esencia del caudillaje es ese carisma del líder, pero un carisma que termina con el tiempo. El partido es, en cierta medida, la burocracia, y el caudillismo es la falta de burocracia. Tienen aspectos distintos que en cierta manera son antagónicos. Caudillismo y partido son cosas que no coinciden. Ahí está el caso de Porfirio Díaz. Cuando Díaz está en el poder ya existe la idea de crear un partido, pero mientras el caudillo existe aquél no puede existir".

—¿Pero en ese momento el caudillo es ya una institución, con un poder casi institucionalizado! —se le interrumpe.

"Sí, con un poder efectivo donde entran en juego fuerzas diversas, donde hay negociaciones. Claro que el caudillo también tiene que negociar y debe tomar en cuenta a las fuerzas reales. Si no, perdería el poder. El partido es una arena en donde la negociación es la esencia, donde la nego-

ciación es continua. La verdad es que, como dice Manuel Moreno Sánchez, es ese cascarón donde las fuerzas reales negocian fuera del partido y éste es simplemente quien viene a confirmar o a imponer decisiones que se tomaron fuera de él. Pero en fin. El partido permite el juego sistemático, continuado, ininterrumpido de estas negociaciones.

"El caudillo —añade el doctor Meyer— dependiendo de su personalidad y su idiosincrasia, puede en algunos momentos suspender totalmente la negociación entre las fuerzas sociales e imponer una solución de fuerza. La flexibilidad es la esencia del partido y no necesariamente lo es del caudillaje, aunque pueda haber caudillos flexibles".

—¿Y no es la inflexibilidad lo que ha caracterizado al PRI cuando se ha tratado de respetar la voluntad popular?

"Volviendo al periodo que yo estudié, creo que la flexibilidad es lo que caracteriza al partido, dependiendo de donde esté el centro de fuerza más importante. Entre el surgimiento del PNR y la transformación del PRM hay otros programas y bandazos impresionantes. Cuando Calles y los veteranos de la Revolución tienen la última palabra, el partido no es particularmente progresista, aunque contenga ese cariz. Con Cárdenas se va al otro extremo. Es el partido del grupo de los trabajadores, lleno de ideas radicales. Cuando agota sus posibilidades viene la famosa unidad nacional con Avila Camacho y Miguel Alemán. El partido cambia con una facilidad asombrosa y a ese nivel tiene una flexibilidad asombrosa. Puede asimilar directrices muy distintas y contradictorias. Casi desde su fundación sustenta tesis contradictorias. La contradicción casi es una de sus esencias. Su programa-

ción es muy contradictoria y esto le da flexibilidad, porque puede enfatizar uno u otro de sus elementos doctrinales, según como estén sus fuerzas reales. Los tiempos y los gobiernos cambian, pero el partido está ahí.

"Ahora, si usted dice que es inflexible en el sentido de que asfixia la posibilidad de que surjan otras organizaciones que propongan alternativas políticas distintas, usted tiene toda la razón. Las ha ahogado sistemáticamente".

—A esta clase de inflexibilidad me refería...

"En eso tiene usted toda la razón", concede el maestro en Ciencias Políticas. "Pero al nivel de las políticas que finalmente se irán a seguir en el país, el partido puede aceptar muchas. Lo que parece no haber aceptado realmente es la existencia de una oposición efectiva. Si usted dice que esta actitud la ha mantenido el partido desde el principio, diré que esa ha sido desde entonces una constante. En este sentido ha sido inflexible. Pero si lo definimos como la capacidad de cambiar de política, entonces no ha sido inflexible".

—¿Por ello se explica su eficiencia y su permanencia?

"Exactamente", fue la respuesta de Lorenzo Meyer.

—Resumiendo, doctor Meyer: ¿Qué es hoy el PRI?

"¡Caramba!, su pregunta conduce a considerar que en realidad un sistema político dominado por ese partido tiene pocos estudios. No lo conocemos a un nivel teórico. O se le conoce en la práctica o si no se está en él y se desea interesarse en él mismo, pueden decirse un montón de sandeces por carecer de buenas bases para conocerlo. Yo puedo darle algunas ideas de lo que fue el partido en sus orígenes. En realidad nunca fue el partido que arrastrara las masas o algo por el estilo..."